

cia de tal atrevimiento, se preguntaba la muchedumbre reconcentrada en ambas aceras, quién era el agresor inopinado que osaba separar sus olas; y apenas supo mi nombre, cuando se precipitó animada y bulliciosa con los brazos levantados, multiplicados gestos, indecibles fisonomías y prolongados gritos que hicieron respingar á mi caballo, espantado ya con el fuego que habia recientemente arrostrado. Pero brazos desnudos y vigorosos lo cogieron por la cabeza y las crines del pescuezo, lo acariciaron y contuvieron medio de grado, medio por fuerza, mientras que un valeroso guarda de la asamblea llamado Husson, un antiguo militar, se habia apoderado de la brida y se esforzaba en hacer un claro en las masas, y cubrirme con su cuerpo durante el largo diálogo que se establecia entre el pueblo y yo.

XLI

Apenas hacíamos diez pasos por minuto, y errado andaría quien creyese que formaban aquella muchedumbre esos haraganes vagamundos, acostumbrados á solazarse y errar á la aventura, matando el tiempo en el empedrado de Paris; no, aquella masa compacta se componia de ciudadanos domiciliados en las cercanías, honrados artesanos establecidos, tenderos acomodados, en una palabra la parte sus-

tancial de la capital; sin contar una masa innumerable de hombres maduros, jóvenes y niños de ambos sexos, que el estampido del cañon habia obligado á dejar su trabajo y sus guardillas. Todas estas personas se distinguian en general por una mirada suave, fisonomía doliente, rostro pálido y labios trémulos en demasía. El enflaquecimiento y mal estado de sus vestidos acusaban la extenuacion de una poblacion á la cual desde algunos meses falta el trabajo y el pan. En torno de mi persona y allá á lo lejos, un sordo é inmenso rumor precedia á la vez y envolvía á aquella muchedumbre compacta y movediza, como el ronco murmullo que envuelve á uno de esos colmenares en que hierve la vida.

Habia rogado á Lachaud, que vivia en aquel barrio y me seguia á distancia, que notase en su memoria y despues en el papel, los gritos, murmullos y vociferaciones que oiria, para poder conocer yo mediante este informe las quejas, los votos é inculpaciones del pueblo y medir las fuerzas por la naturaleza del peligro; precaucion por otra parte inútil, pues cuanto llegué á ver y oír se gravó profundamente en mi memoria. En consecuencia voy á reproducir literalmente las voces que resonaron en mis oídos, tales como las profirió aquella turba vocinglera, cuyas palabras que parecian rajar el viento atolondraban mi oído, y tales como he podido extraerlas de las notas del indicado amigo.

« ¿Quién es ese que monta el caballo negro?...
« Es un miembro del gobierno... ¡Viva L***!...

« Voy á darle la mano... Quiero tocar su caballo... »

Algunas voces procedentes de gentes mejor vestidas en las calles laterales :

« ¡ Muera L***! ¡ Viva la república democrática y social! »

Pero millones de voces cubren y rechazan estos gritos siniestros, mientras que numerosos jornaleros en mangas de camisa, rodean el caballo de L***, extendiendo sus brazos y hablándoles todos á la vez.

« No tengais miedo, clamaba esa buena gente; no tengais miedo, L***, que no somos amotinados, ni hay en nuestro gremio facciosos ni malvados sedientos de saqueo y mortandad, sino honrados jornaleros que bajan de sus casas al ruido del cañon, y como vos detestan á los que tiran sobre sus hermanos.

Lo único que pedimos es orden, trabajo y pan.... Mirad como tiemblan y lloran nuestras mugeres, nuestros hijos de menor edad.... Mirad cuan palidos, cuan macilentos y cuan mal cubiertos se hallan.... ¿ Acaso tenemos facha de un pueblo repleto y bien cebado?.... Hace cinco meses que ayunamos para poder pagar el debido precio por la libertad, y estamos muy lejos de arrepentirnos de haberlo hecho así.... al contrario.... pero tambien es necesario que la libertad alimente al pueblo.... Echad enhoramala á la Asamblea nacional.... ¡ Fuera ese cuerpo que de nada sirve!.... Vayan á paseo esos señores que nos hacen perder el tiempo.... Gobernadnos vos solo.... Sí, sí,

tomad las riendas del gobierno.... No queremos mas gefes que vos!....

L*** — « Lo que me pedis es un crimen, pues la Asamblea es la Francia. Dadle tiempo, que no se funda un gobierno en un abrir y cerrar de ojos.

Millares de voces. — « No, no, no, que nada hacen que valga esos señores que no nos comprenden, y ni aun siquiera nos conocen.... Gobernadnos vos solo, y os obedeceremos.... Os lo juramos.... ¿ Acaso no nos conformamos á vuestras órdenes cuando nos hicisteis guardar las puertas de los ricos durante las noches de febrero, cuando nos mandásteis apagar el incendio de las Tullerías y de Neuilly? ¿ Acaso no os obedecemos, cuando os opusisteis á la adopcion de la bandera roja?.... ¿ Acaso no os obedecemos, cuando quisisteis suprimir la pena de muerte contra nuestros enemigos?.... ¿ Acaso no os obedecemos, cuando nos llamásteis el diez y seis de abril para libraros de los comunistas que os sitiaban en el ayuntamiento (*Hôtel-de-Ville*), y á vuestra voz acudimos en número de quinientos mil?.... ¿ Acaso no os obedecemos el quince de mayo, para libertar la Asamblea nacional y seguiros á la casa del ayuntamiento ocupado por el cañon de los insurgentes?... Decidnos, ¿ cuando nos negamos á prestaros obediencia?... Pobres somos pero buena gente; dóciles y sobretodo buenos ciudadanos, prontos á obedeceros con tal que formeis solo nuestro gobierno y nos asegureis el alimento y el orden.

Millares de voces. — « Pan y paz..... Tal es lo que anhelamos..... y sobretodo fuera sangre..... fuera insurreccion..... Pero enviad á pasear á esos habladores..... Mandad que cese el combate..... que cese el estampido del cañon..... »

L*** — « ¿ Pretendeis acaso que una pandilla de malhechores asesinen á Paris y á la Francia, sin medios de defensa para la gente honrada como vosotros? »

Millares de voces. — « En efecto, es verdad..... nada es mas cierto..... Pero nosotros no aprobamos las miras de los rebeldes..... no nos asociamos á sus planes..... no los conocemos..... son malos ciudadanos..... Pero acabad de una vez ó sino no respondemos de lo que pueda tronar..... Despedid la Asamblea..... Dadnos trabajo..... dadnos pan..... cimentad la paz..... pero perdonad á los vencidos..... No reconocemos enemigo alguno en la tierra..... qué sean perdonados nuestros hermanos.... Los heridos al hospital, pues en febrero llevamos los vuestros y los nuestros.... Fuera venganza.... fuera cadalso.... Un gobierno.... un buen gobierno..... Venga trabajo.... venga pan.... venga paz y libertad.... pero no olvideis que deben quedar salvos nuestros hermanos.... que sean perdonados los vencidos.... Humanidad para todos, pues somos Franceses.... »

Tal es, segun la copia literal operada en el lugar mismo por Lachaud, el grito prolongado, confuso, lamentable y no obstante humano, procedente de la mayor sedicion del pueblo francés, comparado

al grito feroz, implacable y sanguinario de la plebe romana en una explosion análoga..... ¡ Cuán diferente se muestra el corazon de ambos pueblos, y cómo contrastan sus reciprocas vociferaciones!..... El Circo y la servidumbre habian vuelto feroz al populacho de Roma, mientras que la libertad y la literatura, cuyo benéfico influjo desde hace treinta años se difunde en las masas, consiguieron humanizar, suavizar y ennoblecer la plebe francesa, capaz de descarriarse de la sana via, pero incapaz de crueldad colectiva. Sosiéguese los ánimos pusilánimes á quienes amedrentan los peligros que amenazan á la sociedad francesa, pues, salubrificado por su literatura, nuestro pueblo posee tanta sensatez como rectitud de corazon. Así podrá haber veinte revoluciones, pero nunca un cataclismo social, pues las masas en Francia deben á la naturaleza el buen corazon que las distingue, y á su literatura y tribunas el tino exquisito que las caracteriza.